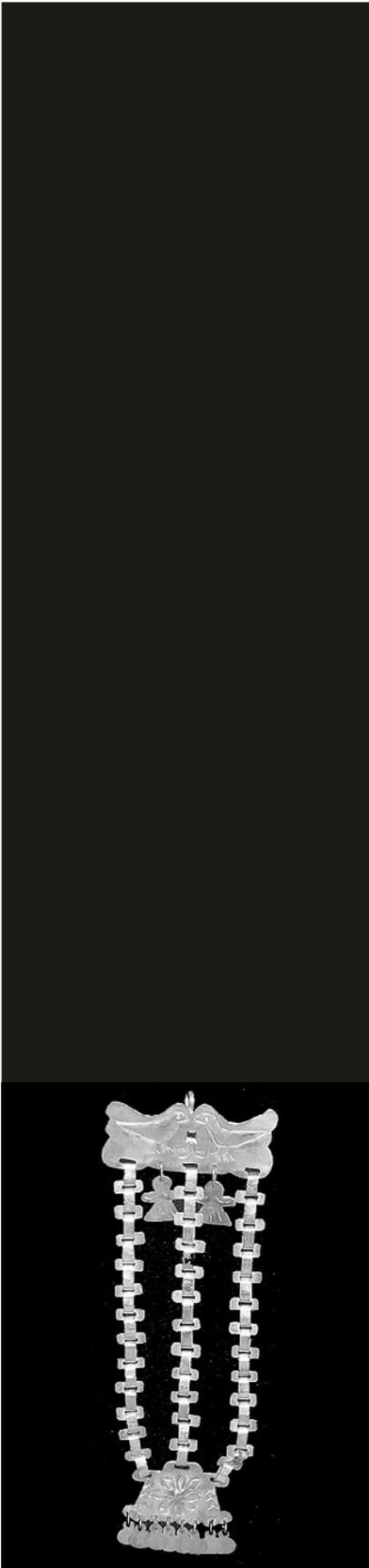




MAPUCHES

A partir de un lugar situado entre los ríos La Ligua y Aconcagua y hasta el sector norte de la Isla de Chiloe vivía en el siglo XVI el mayor conglomerado poblacional de Chile. Se trataba más de un millón de personas, que hablaban con ligeras variaciones dialectales, el Mapudungún. En dicha lengua se auto denominan Mapuche que significa gente de la tierra.





Durante toda La Colonia opusieron una prolongada resistencia a la corona hispánica. Este hecho obligó a la administración a reconocerles cierta autonomía, estableciendo fortificaciones a lo largo de la frontera y manteniendo un ejército profesional, caso único en la historia de las colonias.

Los “hombres de la tierra”, como se denominan así mismo los Mapuches, nacen de una lucha desatada entre el océano y la cordillera, los dos elementos centrales que modelan su territorio y su cultura. La memoria del pueblo recuerda su pasado como un enfrentamiento entre la culebra “Cai-Cai”, que vivía en lo más profundo del mar, y la culebra “Ten-Ten”, que habitaba en la cumbre de los cerros.

La leyenda cuenta que esta última le aconsejó a los mapuches que subieran a las montañas cuando el agua comenzara a subir, muchos lo lograron, pero otros murieron transformándose en peces. Hicieron sacrificios y el agua se calmó, bajaron de las montañas y poblaron la tierra...así nacieron los mapuches. Sobre el origen anterior del pueblo mapuche, todavía hoy hay grandes incógnitas, y tampoco hay recuerdos anteriores al diluvio.



HISTORIA

El pueblo mapuche (mapu= tierra, che=gente) es uno de los tantos grupos aborígenes americanos, que han conservado más fuertemente sus creencias, costumbres e identidad.

Durante toda La Colonia opusieron una prolongada resistencia a la corona hispánica. Este hecho obligó a la administración a reconocerles cierta autonomía, estableciendo fortificaciones a lo largo de la frontera y manteniendo un ejército profesional, caso único en la historia de las colonias. La Guerra de Arauco, termina recién durante la República con el proceso denominado de «pacificación» de la Araucanía que concluye en 1891.

El largo período de la Guerra de Arauco, significó además de un conflicto bélico, un intenso intercambio cultural económico y un proceso de mestizaje. En estos contactos es importante la adopción, por parte de los mapuches, del caballo y las técnicas de la platería.



A partir de la «pacificación» los grupos que habían sido de gran movilidad durante el S. XIX, se asientan, adoptando una economía agraria. Disminuye la antigua actividad ganadera de intercambio con los mapuches de la zona oriental (Argentina) y comienza el establecimiento de las comunidades en reducciones.

El núcleo fundamental de esta sociedad es la familia, que tiene por habitación la ruka. El jefe del hogar es el hombre, quién trabaja fuera de la casa en la agricultura y en el cuidado del ganado, especialmente ovino. La mujer se preocupa de las tareas domésticas, el cuidado de los hijos, pero también es la que conserva y crea los contenidos y valores de su cultura, transmitiéndolos a su grupo familiar. Al casarse vivirá en la casa de sus suegros hasta la construcción de la nueva ruka.

La poligamia era una forma de matrimonio en la antigua sociedad mapuche y se consideraba símbolo de riqueza y poder. Hoy esta costumbre ha desaparecido debido a razones económicas y a la influencia del cristianismo. Una comunidad es la agrupación de varias familias, a las cuales une el parentesco patrilineal y un territorio de propiedad común. Esta proximidad origina vínculos económicos, como la realización de trabajos agrícolas, construcción de casas o diferentes eventos. También se deben destacar las instituciones religiosas y los valores morales como elementos unificadores de la sociedad y que mantienen la cohesión de la cultura.



En épocas pasadas, la base de la autoridad en la familia extensa era el lonko. La unidad social giraba en torno a este jefe, que era generalmente el miembro de mayor prestigio y riqueza (ulmen). Durante la conquista española, se introducen diversas modificaciones a la organización social, llegando a nombrar la propia corona a los caciques. En el período que se extiende la larga Guerra de Arauco, los indígenas establecen un jefe militar: el toqui, que sólo gobierna durante el conflicto bélico. Tras la "pacificación de la Araucanía" (fines del siglo XIX), se reservó al cacique o toqui el derecho a repartir las tierras en las reducciones.

En la actualidad la división de tierras entre las familias ha contribuido a una desintegración social, política y la consiguiente migración a las ciudades con todo el proceso de transculturación que esto involucra.



Gran Toqui de la guerra Mapuche de la Araucanía.

RELIGIÓN

La cosmovisión del pueblo mapuche habla de la creación del universo a partir de la dualidad, donde lo femenino y lo masculino se complementan y tienen igual valor y trascendencia.

La evolución religiosa del pueblo araucano, a la llegada del europeo, aún no había alcanzado la etapa de las concepciones abstractas: no tenía idea de Dios ni de demonio, ni del bien ni del mal, ni de premios ni de castigos en una vida futura, semejantes a las que informan el cristianismo. Si albergaba en embrión la idea de un Ser Supremo, sus manifestaciones aún no eran aparentes para nosotros. Las infracciones de las normas tradicionales, el adulterio, el hurto, el asesinato, etcétera, carecían de trascendencia moral y religiosa. Tenían el carácter de falta personal del hechor para con el ofendido, y podían ser vengadas por él o por la colectividad a que pertenecía, en caso de no admitirse la compensación.



MAPUCHES

Los dobles o espíritus conservaban la forma del cuerpo y los caracteres que tuvieron en vida: el que fue alto o bajo, seguía siéndolo; el que murió niño quedaba niño; y el que murió anciano, anciano.



El mapuche creía que la vida se prolongaba más allá de la muerte; pero que se prolongaba en un doble exacto del cuerpo, en algo equivalente a la sombra que veía dibujarse en el agua o en el suelo y que era imposible de aprehender. Este otro yo, que seguía existiendo después de la muerte y de la descomposición del cuerpo, tenía la facultad de hacerse invisible e intangible a voluntad; pero estaba sujeto a las mismas necesidades y experimentaba los mismos sentimientos y deseos que los vivos.

Para atender a estas necesidades, se enterraban con los muertos los objetos que les servían en su vida: alimentos, utensilios, caballos, etcétera. Los dobles o espíritus conservaban la forma del cuerpo y los caracteres que tuvieron en vida: el que fue alto o bajo, seguía siéndolo; el que murió niño quedaba niño; y el que murió anciano, anciano. La vida familiar y social se reanudaba en el más allá: el cacique seguía rigiendo los dobles o almas de los que gobernó en vida; y los mismos sentimientos, pasiones y diferencias de edad, sexo y condición social, continuaban en el mundo de las sombras exactamente como existieron en el mundo de los vivos. El espíritu o doble nacía con el cuerpo, y durante la vida podía abandonarlo y volverlo a ocupar a voluntad (sueños, éxtasis, visiones). Con la muerte se desprendía del cadáver y pasada por dos fases distintas: la de am y la de pulli.

El am es el espíritu de los recién muertos que aún no se ha alejado de los lugares y personas que frecuentaba en vida. Se hace presente a los vivos, a veces en forma humana; con más frecuencia en la de un animal, ave o insecto. Asiste invisible a las comidas y a todos los actos de la vida diaria; visita los cementerios y toma notas de las faltas y de las omisiones en los ritos funerarios, para hacer sentir su desagrado a los deudos. Las libaciones, ofrendas y sacrificios funerarios se dirigen de preferencia al am.

A medida que el recuerdo del muerto se va desvaneciendo, por lo común después de un año, el am se aleja de los hombres y lugares que frecuentó su cuerpo; se va a la región de los espíritus y se transforma en pulli. Las tribus marítimas radicaban la residencia de los pulli allende el mar; las cordilleranas, al oriente de los Andes.

El am y el pulli eran, pues, dos fases sucesivas por las cuales pasaba después de la muerte el espíritu o doble que había nacido con el individuo. El ahué era, por el contrario, un espíritu distinto, algo así como un segundo doble transitorio, que nacía del cadáver con la muerte y que permanecía junto a él con su misma forma corporal, pero más tenue. Era visible para los hombres vivos; nacía, como se ha dicho, del cadáver y terminaba con él. Se aparecía a los parientes vivos cuando no cumplían las obligaciones funerarias, y se anunciaba por medio de golpes, de sonidos, haciendo chisporrotear el fuego o aullar a los perros, cerrando las puertas y de cien modos diferentes.





En cuanto a la naturaleza misma de los ritos estaba informada por el deseo de agradar a los Pillanes o antepasados; y como transferían a ellos sus propios sentimientos y gustos, le ofrendaban lo que les era grato: los bailes, los alimentos, la bebida, etcétera.

La primitiva creencia en el ahué, se refundió posteriormente en el pueblo chileno, en la superstición popular de las ánimas. Puede servir de intermediario con el am, pero no se confunde con él.

Los espíritus alcanzaban el dominio de las fuerzas ocultas y misteriosas, entre las cuales el araucano incluía todas las de la naturaleza; y adquiría el poder de hacer el bien o el mal a los vivos. Los fenómenos naturales, la lluvia, el calor, las pestes, etcétera, son sus subordinados y los agentes que manifiestan su agrado o su ira, sin más limitaciones que las del poder de otros espíritus contrarios.

El espíritu de los antepasados, después de convertido en pulli continúa velando por los suyos. El araucano lo encarnaba en el Pillán, entidad que no corresponde a la de un Dios o de un demonio, sino a la del progenitor. No tenían un Pillán para todos; cada clan y cada tribu tenía el suyo, su propio progenitor, masculino o femenino, según el espíritu patriarcal o matriarcal que predominaba en ellos. De aquí las expresiones: "Tú nos has engendrado" y "Tú nos has parido", que figuran en sus súplicas.

El culto de los antepasados es el núcleo central de la religión araucana. De ellos proviene todo el bien que se puede recibir: las buenas cosechas, la abundante reproducción del ganado, la salud, la vida de los hijos, la paz, etcétera. De ellos proviene, también, todo mal: las plagas de gusanos o de langostas, las sequías y las inundaciones que arruinan las cosechas, las epidemias que diezman el ganado o que matan a los hombres. Todas sus prácticas religiosas tienden a mantenerlos propicios o a aplacar su ira y su venganza.

El enojo del Pillán podía provenir de la infracción de algún tabú, de la falta de cumplimiento de alguna práctica ritual o de alguna ofensa al tótem o aliado de la tribu, que se manifestaba, como se ha dicho, por las pestes, las inundaciones, las sequías, los terremotos, etcétera.

Con frecuencia, los araucanos no se sentían bastante diestros para atraerse la benevolencia de su Pillán. Además, el poder de éste podía estar contrarrestado por los espíritus enemigos, y muy especialmente por los brujos, cuyos poderes ocultos eran temibles y capaces de causarles grandes daños a pesar de la buena disposición del Pillán. Era, pues, necesario contar con el auxilio de especialistas diestros en la forma como debe procederse en cada caso.

De aquí nacieron la magia y sus ministros, los voiguevoes (señores del canelo), que les ayudaban a influenciar el espíritu de los antepasados, o sea, al Pillán, y a combatir las maquinaciones de los hechiceros o brujos.

Suponiendo que la magia colectiva debía ser más potente que la individual, formaron sociedades esotéricas que mantenían en estricto secreto y cuya finalidad era precaver los contratiempos y procurar el bien posible a la comunidad, cada una dentro de su esfera de acción. La cofradía del tótem huenu o co, tenía a su cargo la regulación de las lluvias; la del sol influenciaba este astro para que calentara la tierra o suavizara su irradiación en casos de frío o de calores excesivos; la del tótem Pillán impedía las tempestades, los rayos, los temblores, etcétera. Más tarde, cuando desaparecieron estas sociedades, los voiguevoes se transformaron sucesivamente en los ngenpin y en los machis, que ya son médicos y adivinos.

En cuanto a la naturaleza misma de los ritos estaba informada por el deseo de agradar a los Pillanes o antepasados; y como transferían a ellos sus propios sentimientos y gustos, le ofrendaban lo que les era grato: los bailes, los alimentos, la bebida, etcétera. También usaban máscaras y bonetes hechos con pieles y cabezas de aves y animales o de madera labrada, y trajes estrafalarios para representar seres reales o fantásticos. Tenían colores litúrgicos: el del Pillán era azul celeste; el de los funerales, negro, y el de los sacrificios, rojo.

Además del culto de los antepasados, los araucanos creían en diversos seres y espíritus, en su mayoría malévolos: el huecuve, que servía de instrumento a los brujos para sus hechicerías; el colo colo, especie de basilisco; el cheiquehuecube, cuero con uñas que vive en el agua y hace presa en los bañistas, etcétera.

El pueblo araucano fue profundamente religioso; la religión informaba todos sus actos e influyó en su estructura familiar y política en una medida mayor de la que hasta hoy se ha reconocido; pero su religión era, todavía, animista y su concepción del cosmos, aún mágica. Parte importante de la cultura mapuche es el aspecto religioso, el cual es de carácter místico y ritualista.



En su concepción del cosmos se distingue una dimensión vertical (metafísica) y otra horizontal (naturaleza); destacándose el número cuatro como elemento de equilibrio: Cuatro son los dioses sagrados. Cuatro son los cielos. Cuatro son las esquinas de la tierra. Cuatro son los elementos (agua, tierra, aire y fuego).

En la mentalidad mapuche la tierra es plana y ellos se ubican en el centro de ella (concepto etnocéntrico), distinguiéndose cuatro esquinas (donde viven los otros pueblos), orientados según los puntos cardinales, donde:

Este (E): Representa el punto de mayor carga benéfica.

Oeste (O): Es el lugar donde se pone el sol, de la oscuridad, de la muerte.

Sur (S): Trae buenos vientos y es un punto cardinal benéfico.

Norte (N): Del Norte, vienen las heladas, las invasiones, la guerra, las enfermedades, es un punto cardinal maléfico.

Junto al sentido de la trascendencia, está el concepto de la inmortalidad del alma, esta abandona el cuerpo, no al momento de la muerte física como el concepto occidental, sino días, semanas o meses después. De ahí el respeto por los muertos y la reverencia ante sus antepasados.

Factor tan importante como la religión en la estructura familiar y social de los pueblos primitivos, es el tótem; o sea, el animal, objeto o fenómeno de que deriva su apellido el grupo de individuos ligados por consanguinidad real o ficticia. Arranca este vínculo de una alianza de sangre establecida entre el fundador del grupo y el animal, objeto o fenómeno escogido, la cual se transmite a los descendientes de ambos contratantes.

El clan, si se trata de pueblos matriarcales, y la gens, si de pueblos patriarcales, se consideran emparentados con el animal, objeto o fenómeno; no sólo toman de él el apellido, que se estima como un blasón, sino que también se atribuyen las cualidades del aliado y creen tener una influencia especial sobre él.

Los araucanos dieron a este aliado o protector de la familia el nombre de cuga.

Los cugas más generalizados eran huenu (cielo) y antu (sol). Les seguían. Pillán (el espíritu de los antepasados), que además de su papel religioso solía hacer de tótem; cura (piedra), lemu (bosque), lican (piedrecilla), lavquen (mar o lago), milla (oro), taru (ave de rapiña), ñancu (águila), leufo (río), co (agua). Los nombres de animales y de aves ocupan un lugar secundario. Cuando el tótem era un objeto inanimado o alguna fuerza de la naturaleza, los indios lo simbolizaban en un ser vivo.

Entre las denominaciones totémicas mapuches y su leyenda del diluvio, se advierten concordancias que hacen presumir cierto nexo. El espíritu de las aguas, Coi Coi, encarnado en una gran culebra, luchó con Ten Ten, el espíritu de la tierra, también encarnado en otra culebra; e





El cuga o tótem se heredaba entre los araucanos por la línea materna. El hijo llevaba como apellido el cuga o tótem de su madre, nunca el del padre.



intentó su destrucción y la de todos los seres que la habitan. Ten Ten avisó oportunamente a sus moradores las malas intenciones de Coi Coi, y la salida del mar y el desborde de todas las aguas que tenía premeditado; mas, salvo unos pocos, desdeñaron el refugio que les ofreció en las cumbres de sus montañas, confiando en que Ten Ten, apiadado de ellos, los convertiría en peces, en animales marinos, en rocas y en otros objetos que las aguas no puede destruir. La furia de Coi Coi fue tal que amagó las mismas cumbres de las montañas, obligando a Ten Ten a elevarlas hasta las vecindades del sol, de donde resultaron calores tan fuertes que chamuscaron a muchos de los refugiados. Agotada, al fin, la provisión de agua de Coi Coi, éste, rabiando, tuvo que renunciar a su intento.

En cuanto a los hombres que quedaron en la llanura, tal como ellos lo desearon, Ten Ten los transformó en peces, en rocas y en otros objetos, a fin de salvarlos. No pudieron recobrar la forma humana, pero siguieron cohabitando con las mujeres que se salvaron en las cumbres, especialmente con las doncellas que se bañaban o entraban al mar a mariscar, y engendraron numerosa descendencia. Los tótemes de origen marino o acuático y muchos de los que corresponden a objetos inanimados parecen arrancar de esta tradición.

En las pinturas que hacían en sus arreos y en sus armas en tiempo de guerra y en las grandes ceremonias figuraban, en primer lugar, el símbolo de la cuga a que se pertenecía, como exteriorización de la alcurnia; y sólo después el distintivo personal y los signos del rango. Muchos ostentaban adornos alusivos a su linaje, especialmente los caciques. Los del cuga nahuel llevaban cabezas, cueros o dientes de este animal, y los del grupo guru, colas o cabezas de zorros, y así sucesivamente.

El cuga o tótem se heredaba entre los araucanos por la línea materna. El hijo llevaba como apellido el cuga o tótem de su madre, nunca el del padre. Cayumanqui, cacique de Arauco, tuvo por hijo a Petehuelén; Ainuvilo, a Lincoyán; Carampangue, a Queupantú, etcétera.

Esta supervivencia de un matriarcado en vías de desaparecer, tendía a anular la autoridad del padre, puesto que la mujer y sus hijos quedaban dependientes de una autoridad extraña a él para todas las manifestaciones de la vida política y religiosa: la de su tótem.





COSTUMBRES



La elaboración de las chichas suaves de frutillas y de otras frutas y de las bebidas fuertes, obtenidas de la fermentación de los granos, era la faena favorita de todo hogar respetable; y la cantidad de chicha de que disponía un cacique, constituía una de las riquezas que le daban más prestigio y autoridad.

La base de su alimentación estaba formada por los sembrados de maíz, frejoles pallares, papas, quínoa, mango, etcétera, y sus ganados de llamas y alpacas domésticas. Practicaban la caza y la pesca en pequeñas canoas.

Los hábitos cambiaron en este terreno con mucha rapidez y es difícil fijar la época en que se verificaron estas mudanzas, a través de cronistas que, en buena parte, escribieron de oídas o copiándose unos a otros. Hacia mediados del siglo XVII, ya los caciques usaban en sus banquetes los guisos de pescados, mariscos, aves, perdices, longanizas, pasteles, buñuelos y otros platos en que se advierte la influencia española.

Eran de muy buen comer y se hartaban de bebidas fermentadas. La elaboración de las chichas suaves de frutillas y de otras frutas y de las bebidas fuertes, obtenidas de la fermentación de los granos, era la faena favorita de todo hogar respetable; y la cantidad de chicha de que disponía un cacique, constituía una de las riquezas que le daban más prestigio y autoridad.

La bebida, el baile y el canto eran inseparables en sus cahuines o reuniones familiares, de las faenas agrícolas, las bodas, los entierros, la construcción de una casa y sus juntas de índole religiosa o militar.



La borrachera no era un vicio entre los mapuches. Formaba parte de su concepto moral de la vida, de sus costumbres tradicionales y de sus ritos religiosos. Más, en el correr de los siglos, se incorporó con tal energía en su organismo, que se convirtió en una verdadera necesidad fisiológica. Es uno de los grandes renglones del aporte de la sábana aborígen a la formación del mestizo.

Durante las borracheras, eran frecuentes las disputas por la posesión de la mujer o por otras causas, que degeneraban en riñas y muertes. También solían aplastar a algunos de los párvulos que las indias llevaban consigo a las fiestas. La componenda, cuyo uso estaba muy generalizado, casi siempre ahogaba en germen la venganza de los parientes de la víctima.

En cambio, los delitos y los crímenes cometidos en sana razón eran relativamente escasos.



Entre los juegos de agilidad practicados antes del contacto con los españoles, los principales eran la chueca y la pelota. En el primero se colocaban frente a frente dos hileras de individuos, que solían llegar hasta veinte por bando, y luchaban por llevar a su lado una bola de madera, valiéndose de un palo arqueado de coligüe. La cancha tenía cinco metros de ancho y cerca de dos cuerdas de largo. En el segundo, se ponían en círculo ocho a diez mozos desnudos desde la cintura arriba, y se arrojaban unos a otros la pelota de madera esponjosa como el corcho, y cada uno procuraba rebatirla con la palma de la mano con cuanta fuerza puede, y golpear a alguno de la banda contraria.

Las ceremonias funerarias de los araucanos eran un reflejo de sus concepciones religiosas: el culto de los antepasados y la creencia de que los dobles o ánimas eran indestructibles y continuaban en la vida futura experimentando las mismas necesidades y gustos que tuvieron en la presente. Han variado en los detalles con la introducción de objetos de fabricación europea, pero han persistido en el fondo.

El ataúd consistía primitivamente en dos canoas que se superponían. Hasta la llegada de los españoles los araucanos no cavaban fosas; colocaban los ataúdes entre dos árboles. Cuando el difunto era algún cacique rico o algún guerrero afamado, solían colocar sobre la tumba su caballo muerto, inclusive el cabestro, para que cabalgara en él y pudiera atarlo en su nueva residencia. Primitivamente, se enterraban con el cadáver de la mujer sus joyas; pero más tarde una ceremonia simbólica reemplazó al entierro efectivo: se acercaban las joyas al cuerpo y se derramaba chicha sobre ellas.

Toda muerte producida por otras causas que las heridas en las guerras o en las riñas, para el araucano era la resultante de la hechicería.



Se consultaba la causa de la muerte con un machi, y éste señalaba al autor después del examen del cadáver o de algunos de sus despojos y de complicadas ceremonias. Si señalaba a algún individuo conocido, pesaba sobre los parientes la obligación de vengar al deudo en la persona del autor de la muerte. Partían con sus lanzas en alto y mataban al individuo señalado por el machi, dondequiera que le encontrasen. A veces, la venganza alcanzaba a toda la familia del inculpado.

Vestimenta



El atuendo tradicional del hombre mapuche se compone de:

Chiripa: es de forma rectangular. Es el chamal que utiliza el hombre. Se lo pasa entre las piernas fajándose a la cintura. La chiripa intenta proteger cubriendo desde la cintura hasta el muslo; es una especie de pañal que protege los genitales envolviéndolos. Es una prenda práctica. Suele ser blanco, también se le agregan líneas cafés o negras.

Trarüchiripa: son soportes corporales. La faja del hombre fue más sencilla en sus figuras. Generalmente era de color rojo, color de los hombres con poder. Cumplía la misma función que la faja femenina.

Makuñ: son las mantas, prendas exclusivamente masculinas. No pueden ser usadas por la mujer. Hay mantas hechas sólo para cubrir y otras sólo para expresar un significado. Toda manta expresa masculinidad, aunque sea kachümañ (manta gris, de uso diario), colores de lanas naturales,



MAPUCHES



Trarilonco

que van en tonalidades del gris oscuro, pasando por los tonos cafés hasta llegar al blanco. Cumple una función práctica.

Manta cacique es una manta ritual. El sobremakuñ, es una manta pequeña que se coloca sobre la vestimenta diaria, para asistir a reuniones ceremonial

El atuendo tradicional de la mujer mapuche se compone de:

El chamal o quetpám o küpam, que es un gran paño cuadrangular de color negro, que envuelve todo el cuerpo a modo de vestido, dejando al descubierto el hombro izquierdo sujetándolo con un alfiler en el hombro derecho. El trarihue, faja que se atan a la cintura sobre el quetpám.

La iculla o iquila, que es un gran paño de tejido muy fino, de color negro bordeado por una franja sus bordes de color azul, fucsia o verde. Este se sujeta en los hombros, se prende al cuello y cuelga largo hasta los tobillos y sirve para abrigarse la espalda.

Finalmente el delantal de percala que aunque es de uso bastante más reciente ha tenido gran acogida dentro del vestuario mapuche y ya se le puede considerar tradicional.

Complementa la vestimenta un conjunto de adornos de plata: trarilonko o trarilonco –cintillo o faja de plata– para sujetar el cabello casi siempre largo y trenzado.

El trarilonco consiste en un cintillo que rodea la cabeza y que esta formado por una cadena de plata compuesta por dos tipos de eslabones unos son planchitas y los otros son eslabones cerrados de unión, de esta cadena penden figuras discales que cuelgan por el contorno de la cabeza; originalmente estaba fabricado con monedas hispánicas.

En el pecho, adornos pectorales llamados trapelacucha de forma alargada y trenzada, que se prende en el pecho mediante el tũpu o punzón.

También se usa el Prendedor de Tres Cadenas, que es una joya pectoral, formada por dos placas de plata unidas entre sí por tres cadenas; la placa superior representa a dos aves enfrentadas y la inferior por una doble línea y un motivo labrado al centro, de ésta también cuelgan figuras como cruces, figuras humanas o florales.

Además se utiliza el chawai, esto es, pendientes o aros originalmente de plata, con formas cuadradas, tableadas y campanuladas.

Acompaña, los quelle, que son sandalias de cuero en forma de plantilla, atadas al pie por correas.

La vestimenta masculina consistía, hasta el siglo pasado, en una chiripa, que es un trozo de tela que cubría desde la cintura hasta las rodillas en forma de pantalones. Actualmente, los pantalones se complementan con una camisa y tradicionalmente una manta o poncho confeccionada en el telar.

Platería Mapuches -
Pectoral usado por mujer





ARTE



El arte popular mapuche es simple y de utilidad para ellos. Actualmente se hace cerámica en Quepe, Panguipulli, Huichahue, Collinco y Roblehuacho. Los metahuesos o cacharros de greda tienen formas de figuras humanas, aves y animales y los decoran con líneas quebradas o símbolos representando el sol, la lluvia y el rayo.



La artesanía desde tiempos remotos ha sido una actividad productiva muy relevante, elaborando infinidad de piezas de utilidad práctica, o de expresión estética y espiritual. Frecuentemente, se da una combinación de ambas.

Las técnicas han sido muy variadas, destacándose el trabajo en piedra, tejido, fibras vegetales, madera y cerámica, aunque sin duda la expresión más elevada ha sido la orfebrería, mediante el cincelado y repujado a mano de la plata. No hay dudas, de que las técnicas de este trabajo se remontan a épocas precolombinas, sin embargo es a partir del descubrimiento de América, y de la posibilidad de obtener mayor cantidad de metal por el contacto con los españoles, que esta actividad se desarrolla más intensamente.



En sus joyas no solo se expresa un particular sentido estético, sino que además representan las percepciones cosmogónicas del pueblo y su misteriosa teogonía.

Desde épocas inmemoriales, las mujeres mapuches -fundamentalmente las esposas de los lonkos (cabezas) o caciques- ponían un gran énfasis en la posesión de joyas de plata, que luego lucían en fiestas y celebraciones religiosas.

Los mapuches crean múltiples diseños, de piezas femeninas (tupus, trailonkos, trapelacuchas, sikel) y masculinos, que tenían que ver con engalanar el atuendo de jinete y sus caballos, siendo la platería femenina tradicional y diferenciada, la masculina se basa en modelos hispanos. Esta platería, hoy solo la realizan pocos orfebres que aun conservan la tradición de su pueblo, sin embargo todavía se puede ver en los Kamarucos a las mujeres y hombres mapuches, engalanados con las mejor artesanías que ha desarrollado su pueblo.

La Cordillera de los Andes -Pire-Mapu o Piren-, (tierra de las nieves), es el territorio por excelencia del pueblo Mapuche. Esta gran muralla jamás pudo separar a este pueblo, que siempre vivió recostado sobre sus laderas y en ellas busco y busca los medios de subsistencia.



Instrumentos Musicales

Kultrung: instrumento musical de percusión. Se construye con madera nativa. Tiene forma de un gran plato cubriéndose el espacio vacío con cuero de chivo. Dentro del kultrung se colocan monedas de plata y piedras de colores.

Kashawilla: es un cascabel metálico, de origen europeo, traído por los conquistadores en sus cabalgaduras. La machi se acompaña de él en la ceremonia de curación del enfermo (Machitun).

Wada: instrumento de percusión fabricado de calabazas en donde se colocan semillas secas, piedras pequeñas, etc. Generalmente acompaña al Kultrung.

Trutruka: instrumento de viento que acompaña al mapuche en todo acto religioso o social. De longitud variable, de 2 a 4 metros. Se fabrica con un coligüe ahuecado, recubierto con un trozo de intestino de caballo. En uno de sus extremos el ejecutante sopla; en el otro, termina con un cuerno de vacuna, que sirva de amplificador.

Pifüllka: instrumento de viento. Se fabrica con un trozo de madera que tiene un sólo orificio donde se sopla. Existen de greda, piedras y de hueso.

Trompe: instrumento metálico. Tiene la forma de una llave con una lengüeta que vibra con la ayuda de la boca y los dedos. Se le considera el instrumento del amor.

Kull-Kull: cuero de animal que produce un sonido fuerte y que es utilizado para convocar a reuniones.

Nolkin: cordón hueco de aproximadamente 1,20 mtrs. Al aspirar en él, se produce un sonido similar al de un clarín.

Pinkulwe: especie de pito de quila.

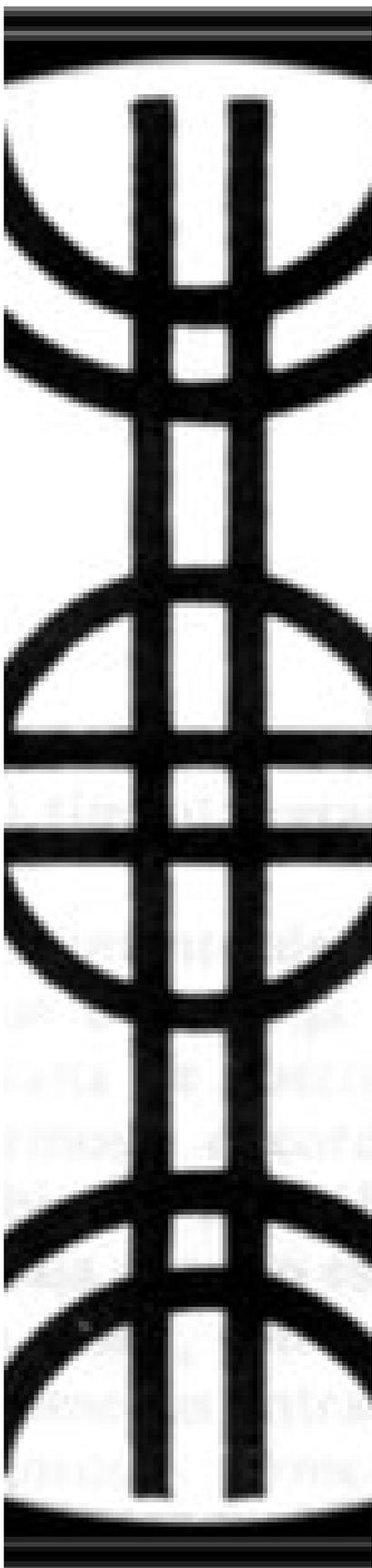




Calendario Mapuche

La Historia comienza de cero; de cuando aún todo el mundo era igual; igualmente indefinido. En ese gran espacio territorial indefinido un grupo, un pueblo aún sin tierra, se establece. Ellos dicen que fueron “los Dioses” los que les otorgaron el lugar, los llevaron hasta allí y los arraigaron. No puede ser azar. Ya en el lugar, el pueblo se orienta. Definen los puntos cardinales; la dirección desde donde inciden las temperaturas, los vientos, las tormentas. Eso es de personas inteligentes. Luego han de determinar el régimen de las estaciones por la floración. Este régimen es diferente para cada latitud y cada hemisferio, pero es constante, permanente y regular.

Jamás se ve alterado. Ahora va a determinarse el paso de los días mediante la observación del ciclo lunar. La Luna cumple un spin completo cada 28 días. En ese tiempo va cambiando de fas: Luna Nueva, Luna Creciente, Luna Llena y Luna Menguante. La Luna influye en los nacimientos, en las mareas, en el comportamiento de la flora y de la fauna, de la que el humano forma parte. Para alcanzar su fas tarda 7 días exactos, lo que la convierte en un calendario inexorable. Además del ciclo lunar corto hay otro ciclo inexorable: el ciclo anual del Sol. La radiación solar sufre ascensos y descensos en el transcurso de 365 días, lo que se refleja en el clima y la vegetación, que actúa en orden a este ciclo. Es posible definir la dinámica de estos cambios como las Estaciones de la Energía del Sol. El año Solar se inicia en el solsticio de Invierno, cuando la energía solar está en su





nivel más bajo. El renacimiento del Sol tiene un doble significado, proveniente también de la escuela de Tiwanaku: El Sol renace y renacen las almas de los que se fueron. Para que el poder de renacimiento sea más fuerte, se celebra el día del Renacimiento Año Nuevo cuando se produce la Luna Nueva en el solsticio de Invierno.

Entonces, ya entendimos que la realidad está regida por un orden rígido, estático, y un orden dinámico. El Sol es estático; la Luna es dinámica. La Luna es la fuente de la regeneración y del poder invisible que permite las metamorfosis del alma, como lo muestra su símbolo esencial, el canelo (equivalente al loto egipcio). El Sol masculino representa el hieratismo y la estabilidad; la mujer es el movimiento, la que aporta la magia y la dinámica que hace posible la circulación de la vida. Las reglas de trabajo han de ajustarse a ese régimen, al que luego se ajustan las reglas de la convivencia y las reglas morales. Pero a su vez, la dinámica de las cosas permiten la creatividad y la flexibilidad. El tradicional calendario mapuche es una concepción intelectual que contiene la misma precisión astronómica y matemática que la gran pirámide de 'Keops'.

LENGUA

El hecho más trascendental de las relaciones entre el invasor mapuche y la antigua cultura chincha-chilena fue la pérdida del idioma del pueblo vencedor y la adquisición de la lengua del vencido. Mientras la unidad racial, política y cultural quedó violentamente interrumpida por la cuña araucana, un mismo idioma, con cortas variantes regionales, se generalizó a lo largo del territorio chileno desde Aconcagua al Reloncaví

El mapuche, como todas las lenguas americanas, es aglutinante: la simple yuxtaposición de elementos distintos en una misma palabra, modifica el valor gramatical y expresa matices de las ideas. Dentro del grupo de las lenguas americanas, se caracteriza por su notable estabilidad fonética y por su estructura sencilla y analizable. Las partículas se anteponen, interponen o posponen al elemento principal, y es fácil su descomposición en los elementos raíces y en los accesorios que expresan las diversas relaciones.

El mapuche es un idioma armonioso y sonoro. Las vocales claras y relativamente numerosas están bien distribuidas con relación a las consonantes, de manera que no se producen las acumulaciones de letras frecuentes en otras lenguas.

